



3/25 "MEDUSA"

# María José Giraldo Zumaqué

Artista Plástica, Universidad de Los Andes

## ¿Qué pasa, por qué tan ojerosa?

### Nota editorial

En la historia de la revista En Otras Palabras...hemos tenido la tradición de invitar a artistas jóvenes para generar un espacio de diálogo atrevido y fresco que atravesase los saberes, los sentidos y las cotidianidades relacionados con las mujeres. Puede ser o no desde una perspectiva feminista. En esta coyuntura de reinvencciones nos acompaña María José Giraldo Zumaqué, recién egresada de la Universidad de los Andes en artes plásticas. De un linaje de músicas y músicos, parte de su juventud y de su profesión adquirida mediante un ejercicio reflexivo y práctico situado en su ser, en una carrera alabada en ellos y menospreciadas en ellas, para descubrirse y descubrir para sí otros mundos tangibles e intangibles. La muestra distribuida en estas páginas hace parte de su trabajo de grado titulado *70 Autorretratos* (2011). En particular la serie de grabados, técnica actualmente en desaparición que remite a la reproducción en copia fiel e infinita, ella la retoma e interviene intencionalmente con las posibilidades que da el papel como soporte de la obra. Subvirtiéndola logra darle un aire diferencial, suspicaz y crítico a los múltiples resultados conseguidos. Así motiva que a cada vuelta de hoja, reflejadas, las mujeres nos preguntemos una y otra vez cómo hemos devenido, o quizás, en qué podríamos convertirnos a la noche, al mes siguiente, en 50 años... bajo la sola decisión de asumirse de una u otra manera con la bruma y el claro-oscuro que significa la contradicción contestataria o la gracia del goce.

Mónica Sánchez Bernal

*-¿Qué pasa, por qué tan ojerosa?  
\* No sé muy bien, pero, de un tiempo para acá  
todas las noches se me caen los dientes,  
se bifurcan mis manos, lengua y cabeza,  
me crecen kilómetros de uñas y mi pelo se vuelve  
una gran esponja que amenaza con ahogarme.  
Parece raro pero cada mañana todo vuelve a estar  
nuevamente en su lugar.*

Es difícil escribir con la certeza de que no vendrán vergüenzas, de igual manera que actuar sin la sorpresa del arrepentimiento, hacer sin querer deshacer, decir sin querer volver al silencio. Es difícil no borrar, no tachar, no querer ocultar para generar una nueva oportunidad, la inminente existencia del miedo que representa el error; es la acusación a una sobredosis de vanidad, que amenaza a quemarropa y nos hace lidiar con el peso de la incomodidad. La incoherencia, la indecisión, la indeterminación, generan desconfianza, porque no se sabe qué esperar, todo se vuelve una posibilidad; sin embargo, muchas veces esa multiplicidad es más sincera que la falsedad de la unidad.

La construcción de la imagen propia es un proceso sumamente vulnerable, en la medida que no es netamente individual; en éste se filtran agentes externos que siento que no vale la pena nombrar; las pretensiones propias y ajenas convergen para arrinconar a un individuo múltiple, que con el tiempo se ha acostumbrado a la auto-edición para presentar una imagen “concreta”, una imagen “coherente”, muchas veces complaciente.

Los retratos presentan rostros que se entienden a sí mismos de cierta forma, son interpretados por sus espectadores de otra, pero a la vez, y en una esfera mucho más inconsciente, son de otra. Resulta ridículo preguntarse cuál de éstas es la real; como en el grabado original, cada fragmento, cada “copia” -consecuencia de una situación, de un momento específico- es la versión que ese tiempo estaba dispuesto a dar, es innecesario entrar a negar la polifonía en la que el individuo se desenvuelve, la supresión de esta idea es la que precisamente genera una indignante sorpresa respecto a la mutación, al cambio.

A veces envidio no haber pensado las cosas antes que otros, escribir como otros, adueñarme apropiarme de sus palabras, pensar que son mías, y sentirme segura, respaldada, refugiada en el ingenio ajeno. Este es uno de esos casos, donde me gustaría robar esa sucesión de palabras que pretendo que fueron succionadas de mi propio pensamiento:

“Aquí está para mí todo el drama: en la conciencia que yo, que cada uno de nosotros, como puede ver, se cree “uno”, pero no es verdad; porque es “muchos”, sí, señor, “muchos”, dependiendo de todas las posibilidades de ser que llevamos dentro: “uno” con éste, “uno” con aquél; ¡y tan distintos! E imaginamos, sin embargo, que siempre somos “uno para todos”, y siempre “ese uno” que nosotros creemos ser en cada uno de nuestros actos. ¡Y no es verdad, no es verdad!”

Luigi Pirandello

Reinventarse cada día no está mal, de hecho es una necesidad, recordar y olvidar a conveniencia, retomar esto de aquí, abandonar eso de allá, apropiarse, desechar. Bocetar, rayar, borrar, tachar y copiar, sin sonrojarse por un proceso no lineal, jugar caprichosamente, construyendo y deconstruyendo a partir de fragmentos, saboteando imágenes fijas, unas versiones propias, otras ajenas, que a veces son más ficticias que la multiplicidad.